

La opinión pública tucumana y el proceso de integración regional (1983-1989)

**María Alejandra Torres
(Universidad Nacional de Tucumán)**

1- Antecedentes de este tipo de estudios

Los estudios referidos a la relación entre la opinión públicaⁱ y la política exterior argentina constituyen aún hoy un campo escasamente explorado en el ámbito académico. Entre otras razones esto se debió al escaso interés que despertaba esta temática en la mayor parte de la población. Tradicionalmente el grueso de la sociedad argentina no se sentía atraída por los problemas de relaciones exteriores, no estaba suficientemente informada acerca de los mismos y no proyectaba sobre ellos demasiadas expectativas.

Entre los antecedentesⁱⁱ de este tipo de investigación es posible destacar el trabajo de Edgardo Catterberg “Actitudes de las Elites Argentinas hacia la Creación y el Desarrollo del Mercado Común Latinoamericano”, realizado en 1972 y publicado en 1974 en la *Revista del Banco Interamericano de Desarrollo*. El objetivo de aquella investigación era indagar cuánto sabían y qué opinaban dirigentes políticos, militares, funcionarios de carrera, empresarios y directivos de diarios sobre el proceso de integración latinoamericano. Si bien el trabajo de campo fue reducido, sus datos son de importancia ya que constituye la única investigación argentina sobre este tema antes del golpe de estado de 1976.

Durante la restauración democrática de la década de los ochenta el Instituto de Integración Latinoamericana de la Universidad de La Plataⁱⁱⁱ impulsó, una investigación con el propósito de conocer el pensamiento de los sectores dirigentes de la sociedad argentina

en torno a la cuestión de la integración^{iv}. Hay que tener en cuenta que a partir de diciembre de 1983 la opinión pública fue sacudida reiteradamente por las afirmaciones presidenciales favorables a la integración, y los partidos políticos la incorporaron en sus plataformas, aunque en forma vaga y genérica.

Así el 78% de los dirigentes consultados consideró como prioritaria una política común con América Latina. Los más predispuestos son los dirigentes estudiantiles, gremialistas, intelectuales, políticos y funcionarios. Mientras que las cifras más bajas de adhesión se dan en los periodistas, empresarios y militares.^v O sea en los grupos más alejados de las posiciones de poder existentes se verifica la mayor predisposición a priorizar la relación con América Latina; viceversa, los sectores más reacios a dicha actitud son aquellos que hasta el presente, en su mayoría, han usufructuado o compartido esos lugares de privilegio.

Los auspiciantes, a tenor de la encuesta, veían en esta relación una alternativa de cambio y mejoramiento, mientras que los adversos visualizarían con su negativa una probable pérdida de sus posiciones.

Para los primeros la redefinición de la relación con Brasil ocupaba el primer lugar de preferencias con respecto al resto de los países latinoamericanos, “lo cual significaba reformular la política con respecto a este país y abandonar al mismo tiempo, el temor de una superioridad económica sobre el mismo”^{vi}.

En 1992 se publicó el trabajo de campo de Mora y Araujo, Di Rado y Montoya^{vii} que abordaba la política exterior de la primera presidencia de Menem desde la perspectiva de la opinión pública. La muestra, al igual que la anterior, fue de alcance nacional^{viii}, pero con un horizonte más amplia al trabajar la política exterior en su conjunto y no únicamente con la cuestión de la integración regional.

De acuerdo a ella las opiniones de la gente en materia de política exterior están en gran medida determinadas por el clima general de opinión sobre la política pública de cada momento. En otras palabras quienes opinan bien del gobierno, tienden a opinar bien de la política exterior. Sin embargo, se trató de establecer otras explicaciones sobre las opiniones del público, logrando identificar dos dimensiones actitudinales con un peso aparente en la determinación de las preferencias: la ideología nacionalista y la visión más o menos pragmática que motiva esas preferencias. Desde este punto de vista la política exterior debe ayudar al desarrollo y al crecimiento económico del país. Es percibida como una extensión del Ministerio de Economía y no hay en la mente de la mayoría de los argentinos una identificación de objetivos propios del área^{ix}.

2- La opinión pública tucumana y la política exterior argentina

En el nuevo escenario político de los ochenta la opinión pública tucumana se informó y se expresó a través del principal diario local *La Gaceta* sobre la reformulación de la política hacia Brasil y el reinicio del proceso de integración regional.

Si tenemos en cuenta que la selección de la información por parte de los medios se hace mediante la combinación de distintos factores, a saber la demanda de la información por parte del público, el interés de un medio en dar a conocer a su público determinados hechos y, el propósito de distintos sectores de la sociedad de informar al público de determinados hechos que sirven a sus intereses se podría afirmar lo siguiente:

- la resignificación de Brasil en la esfera de las decisiones gubernamentales no es la información prioritaria demandada por el público tucumano, pudiéndose establecer una sutil distinción en la misma entre el gobierno de Alfonsín al de Menem;

- los espacios que el medio le otorga están directamente vinculados a la firma de un nuevo acuerdo o tratado que involucre directamente a los presidentes de ambos países, y, finalmente,
- esta información mantiene en general un mismo formato: una explicación general, somera, para abordar posteriormente la cuestión azucarera y la posición de los grupos azucareros de la provincia. Básicamente, la misma giró alrededor de una premisa formulada de modo alternativo: la oposición a la reducción arancelaria y el mantenimiento del proteccionismo a través de las listas de excepción.

a) La opinión pública tucumana durante el gobierno de Raúl Alfonsín

La reformulación de la política exterior argentina y por ende la nueva ubicación de los países latinoamericanos fueron uno de los temas difundidos por *La Gaceta* durante la administración de Raúl Alfonsín desde 1983. “Desde el inicio de su gestión el gobierno radical consideró que la integración de la Argentina en un espacio económico regional era conveniente, no sólo desde el punto de vista de la competitividad con el resto del mundo sino, también desde un ángulo político , por lo cual le adjudicó un carácter prioritario”^x

De allí que a partir de 1985 las reuniones no sólo entre funcionarios de ambas Cancillerías sino de los Presidentes y demás Ministros hayan sido una constante del período. La información que es posible recaudar en *La Gaceta* es en referencia a los encuentros de estos últimos.

En junio de 1986 el presidente brasileño José Sarney visitó la Argentina para firmar los Acuerdos Argentino-Brasileños. En la prensa local se destacaba que la relación con Brasil

fue siempre una política prioritaria para la administración radical^{xi} fundamentada sobre un conjunto de razones interrelacionadas. Entre ellas se destacan:

- la consolidación del sistema democrático en la región. Al respecto José Sarney afirmó “...el proyecto de integración deberá contribuir a estrechar aún más las buenas relaciones y consolidar las dos democracias....”^{xii};
- la angustiante situación que afrontaba Brasil y Argentina, “junto a los demás países latinoamericanos, en lo que hace al problema del endeudamiento de los países en vías de desarrollo” y “la dependencia comercial que mantienen estos países periféricos respecto de los centrales”^{xiii}.
- lograr una mayor competitividad con el resto del mundo teniendo en cuenta que juntos cuentan con un PBI de 300 millones de dólares,
- por la profunda crisis que atravesaba América Latina que “...exige soluciones creativas y prácticas, puesto que para los países latinoamericanos no existía una salida individual ahora ni en los decenios venideros”^{xiv}.

Se sostenía que la firma de los Acuerdos Argentino Brasileño significaba el inicio de una nueva etapa en la cual, según la perspectiva del presidente Alfonsín, “había que terminar para siempre con la competencia entre Brasil y Argentina, porque una de las condiciones para crecer es justamente hacerlo conjuntamente”^{xv}. Mientras que su par brasileño afirmaba que “la rivalidad se acabó ... y estamos viviendo el mejor período de las relaciones entre Brasil y la Argentina ”^{xvi}. En otras palabras, de acuerdo a la prensa local, los Acuerdos y los diez protocolos que se firmaron constituían una especie de punto inicial hacia dos objetivos: alcanzar el mercado común y ejercer una mayor influencia sobre América Latina. Es por ello que el acercamiento entre ambos países estaba abierto a la

incorporación de nuevos socios, reiterándose por parte de ambas cancillerías la posible incorporación de México.

Sin embargo, México mantuvo un discreto segundo plano, y el país que participó en las reuniones desde 1986 en adelante, en calidad de invitado fue Uruguay. El presidente Julio Sanguinetti manifestó “su decidido apoyo a estas iniciativas, a las que consideró de fundamental trascendencia para el futuro de la subregión y del proceso de integración del conjunto de América Latina”.^{xvii}

Es importante señalar que durante los primeros años del gobierno radical, la política planteada desde el ámbito oficial sobre este tema no se constreñía únicamente a la cuestión económica, sino que avanzaba en otras direcciones como lo era el fortalecimiento de la democracia y el afianzamiento de una posición conjunta en referencia a problemas comunes –como lo era la cuestión de la deuda externa o la crisis Centroamericana- en los foros internacionales. El giro realista operado por el gobierno radical al promediar su segundo año de gobierno hicieron que estos dos últimos temas fueran perdiendo espacio en las respectivas agendas para centrar su atención principalmente en el vínculo comercial.

En el caso de La Gaceta durante los seis años del gobierno de Alfonsín la información, las escasas editoriales y demás comentarios que se publicaron hacen referencia exclusivamente a temas económicos. Simplemente la defensa del sistema democrático y la intención de bregar por mayores espacios de autonomía en los organismos internacionales están ausentes. Corresponde considerar que en la provincia de Tucumán ganó la gobernación el Partido Peronista y los principales problemas que debía afrontar estaban directamente relacionados con la pobreza, la condición de los trabajadores y la satisfacción de las necesidades básicas en el marco de la justicia social.

Así en 1988 en la segunda página del diario local se remarcó la posición de Alfonsín en cuanto a que “no puede demorarse más la efectiva configuración de un gran mercado regional (...) que nos permita producir y comerciar en el marco de una economía de escala a niveles compatibles con los que prevalecen en los países industrializados”¹. De esta manera la firma del Tratado de Integración, Cooperación y Desarrollo” con Brasil permitía sellar el camino hacia la integración al establecerse diez años para la constitución del mercado común.

b). II Lo qué se opina

La opinión pública tucumana, con respecto al proceso de integración, está dividida en función del nivel de credibilidad que dicho proceso despierta.

Tanto los que creen, como, los que descreen en él, apelan al pasado reciente para justificar sus argumentos. En el primer caso, se sostiene que los errores cometidos en cuanto a las decisiones tomadas desde el poder en materia de política exterior durante los últimos cincuenta años^{xviii}, habían significado para la Argentina el descrédito y el aislamiento internacional. Asimismo los comentarios enfatizaban algunos lineamientos en el sistema internacional, como la formación de bloques económicos, el *afianzamiento* del proteccionismo de los países centrales y el *afianzamiento* de la vulnerabilidad en América Latina hacían indispensable un cambio de rumbo en cuanto a la redefinición de fines y medios en esta materia. Es en este marco donde el fortalecimiento de la relación con Brasil era la oportunidad que tenía la Argentina para reinsertarse eficientemente en el sistema internacional. Para este sector de la opinión, Brasil de rival pasó a ser un socio de primer nivel, considerando que la profundización y diversificación de la relación abría las puertas

¹ La Gaceta, miércoles 20 de noviembre de 1988.

para formar parte de la “gran unidad económica latinoamericana”.^{xix} En otras palabras, el proceso de integración constituía un desafío para ambos países, ya que abría al mismo tiempo las posibilidades: de ser reprobado o de avanzar a un nivel más alto en el camino del desarrollo.^{xx}

En cuanto al segundo grupo, las menciones a anteriores procesos de integración, por ejemplo a la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC), son frecuentes. No había motivos serios para suponer que el proceso iniciado en los ochenta, fuera más exitoso que los demás. El mayor obstáculo que identificaba este sector, estaba vinculado con la existencia de grupos empresariales que subsisten en la medida que el Estado protegía el mercado local y una posible apertura del mismo se traduciría en un temor por la posible inundación de productos brasileños, especialmente paulistas^{xxi}. En otras palabras, el acercamiento hacia Brasil generaba fuertes incertidumbres frente a una pregunta difícil de responder: ¿habrá suficiente voluntad política para no escuchar las quejas de este sector?.

Relacionado con lo anterior, más allá de los discursos optimistas desde la esfera política, se advierte en las distintas editoriales de *La Gaceta* se reconoce la pérdida del equilibrio regional y por ende, la necesidad de proceder con cautela en lo que concierne a la integración de economías asimétricas, especialmente en lo industrial o de bienes de capital, en donde Brasil superaba a la Argentina². Por ejemplo en el momento de la firma de los Acuerdos Argentino-Brasileño, la editorial del 29 de julio planteaba que Brasil tiene ciento treinta millones de habitantes, crece impetuosamente, es la octava potencia económica mundial, con un superhábit de 12.000 millones de dólares; mientras que la Argentina se halla en un estado industrial similar al del último cuarto de siglo, estancada y empobrecida

(...) Con este reconocimiento de la gravedad de la situación nacional el riesgo de asociarse con Brasil, es preferible a la inacción”.

A modo de conclusión

Durante el gobierno de Raúl Alfonsín el proceso de integración regional fue definido como uno de los instrumentos idóneos para superar el aislamiento internacional en el que se encontraba el país tras el último gobierno militar. En otras palabras comprometerse con la problemática latinoamericana generando un espacio de definiciones compartidas con los demás gobiernos de la región, pasó a ocupar un lugar prioritario de la agenda nacional. Y en el caso específico de la relación con Brasil suponía revisar una relación tradicionalmente basada en la desconfianza y en la rivalidad.

Frente a las iniciativas del gobierno nacional de favorecer el proceso de integración con el vecino país la opinión pública tucumana, expresada en el principal diario local, sostenía una posición más bien realista sustentada en la búsqueda del equilibrio del poder regional. Reconocía, a través de las distintas editoriales y notas de opinión, que en las últimas décadas la economía argentina había perdido dinamismo, continuaba siendo principalmente exportadora de materia prima en una coyuntura de aislamiento internacional, frente a la pujante economía brasileña que había alcanzado niveles de desarrollo superiores.

Este doble reconocimiento de la situación de la Argentina y de Brasil, es lo que va a conducir a la opinión pública tucumana a exigir, en este tema, una cuota de prudencia a los gobernantes argentinos, sin oponerse a la marcha del proceso.

² Hay que tener presente que el intercambio comercial entre estos dos países era una reproducción más modesta del modelo agroexportador: los brasileños vendían bienes de capital, mientras que su canasta de

Finalmente si la opinión pública tucumana acompañó esta decisión del gobierno nacional lo hizo porque la marcha de este proceso no significaba una amenaza al *statu quo* de provincia azucarera como si va a ocurrir durante los primeros años de la presidencia de Carlos Menem.

Bibliografía:

- Bernal Meza, Raúl; *América Latina en la economía política mundial*, Grupo Editor Latinoamericano, Colección Estudios Internacionales, Buenos Aires, 1994.
- De la Balze, Felipe; Roca, Eduardo, (compiladores) *Argentina y Brasil enfrentando el siglo XXI*, CARI, 1995.
- Grien, Raúl; *La integración económica como alternativa inédita para América Latina*, editorial Fondo de Cultura Económica, México DF, 1987.
- Hirst, Mónica (compiladora); *Argentina-Brasil: el largo camino de la integración*; editorial Legasa; Buenos Aires, febrero de 1988.
- Laredo, Iris Mabel; “Definiciones y redefiniciones de los objetivos del proceso de integración latinoamericana en las tres últimas décadas (1960 – 1990)”, en Revista Integración Latinoamericana, setiembre-octubre de 1991.
- Russell, Roberto; *La política exterior argentina en el orden mundial*; FLACSO, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 1992.
- Vacchino, Juan Carlos; “El programa de integración argentino – brasileño”, en Revista de Integración Latinoamericana, BID, N° 122.

Fuentes:

Archivo del diario La Gaceta de la provincia de Tucumán

NOTAS

ⁱ Hay que tener en cuenta que la opinión pública expresa juicios de valor más que juicios de hecho (estos últimos corresponden a la ciencia). Por lo tanto es un conocimiento no científico o sea no necesariamente coincidente con la verdad. Se forma y afirma en el debate, expresa una actitud racional, crítica y bien informada. Su existencia es un fenómeno de fines de la modernidad y de hecho presupone una sociedad civil, separada del Estado, una sociedad libre y articulada, en la que hay centros que consienten la formación de opiniones no individuales, tales como los periódicos, las revistas, los clubes, etc. Para más información revisar el Diccionario de política de Norberto Bobbio, op.cit. y a Jurgen Habermas “Historia y crítica de la opinión pública”. Editorial Gustavo Gili. S.A. Madrid. 1962.

ⁱⁱ Otros trabajos pueden ser citados sobre esta temática en el ámbito de América Latina como el realizado por el sociólogo Ricardo Cappelletti con un equipo de profesionales del INTAL y de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) en tres países de la región (Chile, Brasil y Perú) dirigido a profesores universitarios. Revista de la Integración, N° 4. INTAL. Buenos Aires. 1967.

Puede mencionarse también la investigación realizada por Darío Menanteau Horta dirigida exclusivamente al sector estudiantil boliviano. Revista de la Integración. BID-INTAL. N° 13. Buenos Aires. 1973.

ⁱⁱⁱ Instituto de Integración Latinoamericana; “Los sectores dirigentes argentinos y la integración de América Latina”. Universidad de la Plata. 1986. Esta investigación fue dirigida por el Profesor Eduardo Schaposnik.

^{iv} Para conocer la opinión de la dirigencia se realizó una encuesta en Capital, Gran Buenos Aires, La Plata, Santa Fe, Salta, Córdoba, Mendoza, Misiones, Entre Ríos, Tucumán y La Pampa a 654 personas.

^v Ibidem, página 53.

^{vi} Ibidem, página 60.

^{vii} Mora y Araujo, Manuel; Di Rado, Graciela; Montoya, Paula; “La política exterior argentina y la opinión pública” en “La política exterior argentina en el orden mundial”. Edición preparada por Roberto Russell. FLACSO. Grupo Editor Latinoamericano. Buenos Aires. 1992.

^{viii} La muestra, de 800 casos, fue de alcance nacional, y abarca los siguientes puntos: Capital Federal, Gran Buenos Aires, Córdoba, Rosario, Gran Mendoza, Paraná, San Miguel de Tucumán y dos zonas rurales, una en Buenos Aires y otra en Tucumán.

^{ix} Ibidem, página 225.

^x La Gaceta, sábado 26 de julio de 1986. Página 2.

^{xi} Consular La Gaceta de los días 20 de julio de 1986, 23, 26 y 29 del mismo mes. O en la etapa final de su mandato la del 20 y 30 de noviembre de 1988.

^{xii} Revista Somos, 30 de julio de 1986.

^{xiii} Diario La Gaceta, domingo 6 de julio de 1896

^{xiv} op. cit., sábado 26 de Julio de 1986.

^{xv} Ibidem, domingo 27 de Julio de 1986.

^{xvi} Entrevista a José Sarney, publicada por la Revista Somos, N° 514. 30 de julio de 1986

^{xvii} La Gaceta, miércoles 30 de julio de 1986.

^{xviii} Desde la crisis del modelo agroexportador, que implicó el fin de la relación privilegiada con Inglaterra y la necesidad de reinsertarse en el sistema internacional con nuevas reglas de juego a partir de 1945.

^{xix} La Gaceta, 24 de marzo de 1991, pág. 6

^{xx} Grondona, Mariano; Revista Somos 30-7-86.

^{xxi} Se enfatiza que la mano de obra es más barata y sus industrias están mejor equipadas.